



Ciencia Política y Gestión Pública

SISTEMA POLÍTICO ESPAÑOL

TEMA 5

Elecciones y partidos (II): los factores
del voto

Docente:

Prof. Dr. Leonardo Sánchez Ferrer

Índice de contenidos

I.	INTRODUCCIÓN	3
II.	OBJETIVOS	3
III.	CONTENIDOS ESPECÍFICOS DEL TEMA	4
1.	La explicación del voto	4
2.	Voto y clase social	5
2.1	El declive del clivaje socioeconómico.	5
2.2	El voto de los parados	8
2.3	¿Se ha reactivado el voto social en los últimos años?	9
3.	Religión y voto	12
4.	¿Es el género un nuevo clivaje electoral?	17
5.	La identificación partidista como factor de voto	18
6.	Ideología y voto	21
IV.	BIBLIOGRAFÍA	26



I. Introducción

En este tema se estudia el comportamiento electoral de los ciudadanos españoles durante el período democrático. El punto de partida son las tres principales teorías que explican el voto a nivel comparado: la teoría sociológica que asume que factor más importante del voto es el *grupo social con el que se identifica el individuo*, la *identificación del votante con alguno de los partidos* y la *cercanía ideológica al partido*, medida en términos de una escala izquierda-derecha. A partir de dichos enfoques, se analiza el caso español, poniendo el énfasis, en primer lugar, en la importancia que durante décadas ha tenido la clase social en el comportamiento de voto, si bien las transformaciones recientes de la estructura española y las estrategias de los partidos han reducido el peso de este factor. A continuación, se analiza la influencia de la religiosidad en el voto, comprobando a través de los datos que se trata de una variable muy significativa, incluso en los momentos actuales de secularización, en los que un porcentaje creciente de individuos manifiesta indiferencia hacia el hecho religioso. Asimismo, se analiza la creciente divergencia del voto masculino y femenino y se plantea como un posible nuevo clivaje.

En otro apartado se estudia la lenta consolidación de las lealtades políticas de los ciudadanos con respecto a los partidos políticos. Una proporción muy alta de la ciudadanía se siente alejada de los partidos y a eso se añade el fenómeno, extendido en muchos países, de que una porción considerable de personas jóvenes y con estudios se siente muy distanciada de los partidos, a pesar de que eso no les suponga necesariamente un alejamiento de la política. Por ello, el comportamiento electoral de los y las personas mayores se ha diferenciado de manera sustancial en las últimas elecciones.

Además, se analiza el impacto de la ideología en el voto. Se examina hasta qué punto la ciudadanía ha votado siguiendo el criterio de la proximidad ideológica y también el impacto del llamado voto *dirrecional* o de *compensación*.

Por último, se evalúa la importancia de la polarización política en España en los últimos años, distinguiendo entre la polarización ideológica y la afectiva.

II. Objetivos

- Comprender los fundamentos de las principales teorías del voto y su aplicación a España
- Analizar la relación entre la clase social y el voto
- Analizar la relación entre la religiosidad y el voto
- Analizar la identificación de los ciudadanos con los partidos
- Analizar la relación entre la ideología de los ciudadanos y el voto
- Comprender la importancia de la polarización política



III. Contenidos específicos del tema

1. La explicación del voto

¿Por qué la gente vota a un partido u otro? ¿Por sus ideas? ¿Por intereses económicos? ¿Por tradición, costumbre, inercia? Numerosos investigadores han estudiado esta cuestión en diferentes países y han elaborado teorías que tratan de explicar de forma científica el comportamiento electoral. En este apartado voy a explicar brevemente tres posibles factores que explican el voto: los *clivajes sociales*, la *identificación con los partidos* y la *proximidad ideológica*.

Un primer enfoque teórico es el que considera que el factor más importante del voto es el *grupo social con el que se identifica el individuo*, ya sea la clase social, el grupo étnico, la religión o la identidad nacional. La explicación es que la pertenencia de la persona a un grupo conlleva que se creen relaciones interpersonales fuertes con otras personas parecidas, lo que transmite creencias, valores y percepciones similares. En este contexto, adquieren una gran importancia los líderes de opinión dentro de los grupos, que ejercen lo que los autores de esta escuela denominan *influencia personal* sobre su entorno cercano. Este enfoque teórico guarda una fuerte relación con la teoría de los clivajes, explicada en el primer tema. Lo que pronostica la teoría es que las personas tenderán a votar a los partidos que se identifican con su grupo social de referencia.

Otro factor del voto es la *identificación del votante con alguno de los partidos*. La investigación ha mostrado que un gran número de ciudadanos genera sentimientos de afinidad hacia alguno de los partidos políticos, ya sea por razones ideológicas, ya por tradición familiar, o por la existencia de fuertes redes locales vinculadas al partido. Se trata de una identificación psicológica de carácter estable, que crea vínculos afectivos y de confianza entre la persona y el partido preferido, y que suele establecerse en las primeras etapas de la vida adulta, a través de procesos de socialización política. Dicho vínculo llega incluso a condicionar la percepción de los problemas políticos por parte de la persona, de manera que actúa como un mecanismo de simplificación para comprender la política: el ciudadano afín a un partido suele respaldar las posiciones del partido en la mayoría de los temas. Incluso, cuando surge un tema sobre el que la persona partidista no tiene una opinión previa, es habitual que asuma la opinión que ha expresado su partido sobre dicha cuestión.

La lealtad partidista lleva a que, en muchos países, un porcentaje significativo de los ciudadanos sean votantes fieles de formaciones concretas. Eso no significa que una persona cercana a un partido siempre vote por el mismo. Hay otros factores a corto plazo que pueden influir en su decisión, como la valoración que se haga del candidato que presenta el partido, la marcha de la economía, la gestión del gobierno o el surgimiento de un escándalo político que provoque un rechazo temporal al partido favorito. Todo eso puede provocar cambios coyunturales de voto o que se produzcan picos de abstención entre los votantes de partidos concretos. En todo caso, la afinidad partidista asegura un amplio margen de fidelidad a los partidos consolidados.



El tercer factor es la *proximidad ideológica al partido*, medida en términos de una escala izquierda-derecha que, como hemos visto en el tema anterior, puede construirse de 0 a 10 puntos o de 1 a 10 puntos. Este enfoque asume que los votantes eligen al partido del que esperan que lleve a cabo políticas que se ajusten en mayor grado a sus valores e intereses. La ideología es un instrumento que facilita dicha elección. Cada punto de la escala ideológica representa, de una manera genérica, una posición en cada una de las dimensiones relevantes de la política (la economía, las políticas sociales, la política exterior, etc.). Así, por ejemplo, una persona que se ubique en el 5 de la escala estaría indicando que se sitúa en una posición centrista en las principales cuestiones y, por lo tanto, debería votar al partido que perciba más cercano al centro político. En este sentido, la escala ideológica puede considerarse como un atajo informativo que resume y simplifica las opciones, una manera sencilla de situarse en el mapa político y así decidir qué partido se acerca más a su propia posición en las cuestiones esenciales.

Estos tres enfoques no son los únicos que se han utilizado para analizar el comportamiento electoral¹, pero sí los más influyentes en la literatura académica. En los apartados siguientes, los utilizaremos para estudiar el caso español. En relación con los clivajes, veremos el impacto de la clase social y la religión en el voto. A continuación, veremos hasta qué punto los ciudadanos españoles se han identificado con determinados partidos. Por último, analizaremos la relación entre la ideología y el voto.

2. Voto y clase social

2.1 El declive del clivaje socioeconómico.

Las investigaciones electorales en España² ha establecido que en los primeros años de la democracia española el denominado “voto de clase” tuvo un efecto importante y que las diversas clases sociales presentaron perfiles electorales claramente diferenciados. El voto a los partidos de izquierda, pero en particular al PSOE, se daba con mucha más fuerza entre el electorado de clase obrera, en tanto que el voto a los partidos de centro-derecha (Unión de Centro Democrático y sobre todo Alianza Popular) se apoyaba fundamentalmente en las clases medias. Esto fue así especialmente en las elecciones de 1982, en las que se produjo una reordenación del sistema de partidos, con la práctica desaparición de UCD y una mayor polarización del electorado.

Sin embargo, desde los años ochenta ha habido una tendencia a que la clase social sea cada vez menos determinante en el voto. Dos razones explican este hecho. En primer lugar, el declive de la clase obrera tradicional, producto de la reducción de la mano de obra en manufacturas y del surgimiento de una economía de servicios post-

¹ Hay otros factores relevantes para el voto, como la valoración de los líderes políticos, la evaluación que hacen los votantes de la gestión de los gobiernos, o la relevancia que le dan los ciudadanos a ciertos problemas y que pueden llevar a decidirles por votar al partido al que consideran más apto para resolver dicho problema. No obstante, por razones de espacio, no se analizan todas estas cuestiones en el tema.

² Puede ampliarse la información de este apartado consultando la extensa bibliografía existente, por ejemplo: Orriols (2013), Gunther y Montero (2001) o Carabaña (2001).



industrial, ha debilitado las identidades de clase y ha llevado a que los perfiles de estas sean más difusos y ambiguos que en el pasado. En segundo lugar y, en parte para adaptarse a los cambios sociales, los partidos políticos con vocación de gobierno han buscado deliberadamente difuminar su perfil social y evitar presentarse con una identidad de clase, para así ampliar la base electoral con un perfil ideológico más bajo. Esto es lo que se conoce como una estrategia *catch-all* (“atrapalotodo”) y es un fenómeno ampliamente difundido en todo el mundo occidental.

Los datos de las encuestas muestran hasta qué punto es cierto que en España los partidos políticos están menos vinculados que en el pasado a sus clases sociales “de referencia”. Para analizarlo, se va a utilizar la variable estatus socioeconómico, que viene utilizando el Centro de Investigaciones Sociológicas desde hace años. Dicha clasificación distingue cinco categorías sociales: Clase alta/media alta, Nuevas clases medias, Viejas clases medias, Obreros cualificados y Obreros no cualificado. La definición de cada categoría se presenta en la Tabla 1, que incluye también algunos ejemplos de ocupaciones que corresponden a las mismas. En las tablas posteriores no se utiliza la terminología del CIS, sino otra más descriptiva que facilita su comprensión: *Profesionales y directivos*, *Empleados servicios*, *Autónomos y agricultores*, *Trabajadores cualificados* y *Trabajadores no cualificados*.

Tabla 1. Categorías de estatus socioeconómico en las encuestas del CIS

Clase alta/media alta	Profesionales y directivos. Ejemplos: profesores, maestros, técnicos superiores, directivos de empresas, empresarios con empleados.
Nuevas clases medias	Empleados servicios. Ejemplos: administrativos, empleados en comercio, policías.
Viejas clases medias	Autónomos y agricultores. Ejemplos: propietarios de pequeños negocios, de hostelería, de explotaciones agrarias, oficios autónomos.
Obreros/as cualificados/as	Trabajadores cualificados. Ejemplos: camareros, albañiles, conductores, operadores de maquinaria, mecánicos.
Obreros/as no cualificados/as	Trabajadores no cualificados. Ejemplos: personal de limpieza, empleados domésticos, peones, reponedores.

Fuente: Elaboración propia a partir de la nota de investigación del CIS (http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/NotasdeInvestigacion/NI010_CNO11-CNAE09_Informe.pdf) y de las clasificaciones CON-2011y CNAE-2009.

En la Tabla 2 se muestra la distribución del voto en las elecciones generales de 2011 entre las diferentes categorías sociales. El enunciado de la tabla explica que los porcentajes son “verticales”, esto es, se refieren a la variable que está en las columnas y por lo tanto, sumando las cifras de cada columna se debería obtener 100 (en este caso no es así porque no se han incluido los porcentajes de todos los partidos, sólo de los más representativos). Así, la Tabla nos dice que, por ejemplo, el 40 por ciento de los votantes pertenecientes a *Empleados de servicios* votaron al PP, un 23 por ciento lo hicieron al PSOE, un 7 por ciento a IU y así sucesivamente.



Tabla 2. Distribución del voto a los partidos por clase social en las elecciones generales de 2011 (porcentajes verticales)

	Profesionales y directivos	Empleados servicios	Autónomos y agricultores	Trabajadores cualificados	Trabajadores no cualificados	Total
PP	35	40	49	37	35	39
PSOE	19	23	22	30	30	25
IU	11	7	5	7	8	7
UPyD	8	6	4	3	5	5
CiU	4	4	3	3	1	3

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio 2.920 del CIS, encuesta post-electoral (2011)

La conclusión que se desprende de la Tabla 2 es que no todas las clases sociales votaron de la misma manera y que los *Autónomos y agricultores* fueron el sector más proclive al PP y los *Trabajadores no cualificados* el más izquierdista. Sin embargo, también es destacable que las diferencias en los patrones de voto eran en 2011 mucho más pequeñas que en el pasado y que, de hecho, en las aquellas elecciones el PP fue el partido más votado en todas las clases. El PSOE tenía sus mejores resultados entre los trabajadores, tanto los cualificados como los no cualificados, pero en cambio Izquierda Unida destacaba en la de *Profesionales y directivos*, debido al tirón que tenía entre graduados y técnicos superiores.

Tabla 3. Distribución del voto a los partidos por clase social en las elecciones generales de 2011 (porcentajes horizontales)

	Profesionales y directivos	Empleados servicios	Autónomos y agricultores	Trabajadores cualificados	Trabajadores no cualificados
PP	16	21	21	27	11
PSOE	14	19	15	34	16
IU	28	19	11	27	14
UPyD	29	23	13	19	12
CiU	22	26	16	31	4
Total	18	20	17	29	13

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio 2.920 del CIS, encuesta post-electoral (2011)

La Tabla 3 se construye con los mismos datos, pero presentados de distinta manera, puesto que en este caso los porcentajes son “horizontales”, es decir, los totales se suman en las filas. Lo que nos explica la tabla es cómo se distribuye el electorado de cada partido entre las diferentes clases sociales. Así, por ejemplo, vemos que aproximadamente el 58 por ciento de los votantes del PP en 2011 pertenecían a las distintas categorías de clases medias (16 a los *Profesionales y directivos*, 21 a las *Empleados servicios* y 21 a los *Autónomos y agricultores*), frente al 38 por ciento de votantes trabajadores (27 por ciento cualificados y 11 no cualificados). El PSOE, por su lado, repartía sus votos aproximadamente a partes iguales entre clases medias y trabajadoras. Es decir, contaba con un perfil de votantes significativamente más “obrero” que el PP, pero la diferencia no resultaba excesiva y era, como ya se ha



argumentado, menor que en el pasado. También debe destacarse el perfil de votantes de Izquierda Unida, más centrado en las clases medias (y llamativamente en la clase de *Profesionales y directivos*) que en las obreras.

2.2 El voto de los parados

Una cuestión interesante es la posibilidad de que en la sociedad española actual las diferencias socioeconómicas más relevantes políticamente no se reflejen en la estructura de clases tradicional, sino más bien en la contraposición entre aquellos que tienen un empleo estable y aquellos que están en paro o en situación de empleo precario. Obviamente, este es un factor clave en la desigualdad social en nuestros días, puesto que desde finales de los años setenta la tasa de paro en España es muy elevada en comparación a la de otros países europeos. Incluso en períodos de gran crecimiento económico, el desempleo apenas ha bajado del 10 por ciento, en tanto que en épocas de crisis llega a rebasar ampliamente la barrera del 20 por ciento. España también destaca por un mercado de trabajo segmentado, con colectivos de trabajadores con empleo muy estable y otros en situación muy insegura. El amplio grupo de parados de larga duración, con escasas perspectivas de una inserción laboral estable, podría considerarse una categoría social, los *parados/empleados precarios*. Se trataría de un grupo social que no encajaría en las categorías tradicionales de clase, al no responder plenamente al perfil de clase obrera, ya que muchos se encuentran en el sector servicios y en empleos administrativos.

La pregunta que puede plantearse es si este grupo de parados/precarios constituye una categoría relevante desde el punto de vista electoral, esto es, si muestra comportamientos de voto diferenciados con respecto al conjunto de la población. Los estudios empíricos muestran algunas características específicas, pero no un patrón de voto definido que permita afirmar que los parados tienden a apoyar más a un determinado partido. Algunas investigaciones señalan que los parados han mostrado en ocasiones un cierto “voto de castigo” a los gobiernos (Maravall y Fraile, 2000), aunque otras no confirman dicha evidencia. En un trabajo que repasa las elecciones generales celebradas en España entre 1979 y 2011, se muestra que los parados han votado de manera muy similar al conjunto de la población, no manifestando ni un claro voto de castigo ni diferencias significativas en su voto a los distintos partidos (Caínzos y Voces, 2014). En todo caso, la principal discrepancia que muestran los parados (y también las personas con empleos precarios) es que tienden a ser más abstencionistas que las personas con empleo estable. Es decir, lejos de constituir una categoría social relevante para el voto, los parados/precarios tendrían un perfil político muy poco definido, además de ser menos activos que el resto.

Los datos muestran que con el paso del tiempo el clivaje socioeconómico ha ido perdiendo importancia política. Sin embargo, cabe preguntarse si esta situación podría estar cambiando con la gran crisis económica e institucional que ha padecido España desde 2008 y que ha dado lugar a una enorme convulsión en el sistema de partidos. Los resultados de las elecciones europeas de mayo de 2014, de las municipales y autonómicas de 2015 y de las generales de 2015 y 2016 muestran el declive de los partidos que han dominado durante décadas y el surgimiento de una



serie de nuevas fuerzas políticas. En el apartado siguiente se plantea si de la aparición de los nuevos partidos podría resultar una reactivación del voto social y del clivaje socioeconómico, tras las décadas de moderación descritas hasta ahora.

2.3 ¿Se ha reactivado el voto social en los últimos años?

En las elecciones europeas de 2014 el movimiento político *Podemos*, que había sido registrado como partido pocos meses antes, obtuvo un inesperado éxito al alcanzar el 8 por ciento de los votos. Fundado a partir de pequeños grupos de extrema izquierda (como *Izquierda Anticapitalista*), de intelectuales con una cierta experiencia en el activismo político y de colectivos que habían participado en las movilizaciones de *indignados* a partir de 2011 (el conocido como movimiento 11-M), el nuevo partido irrumpió con inusitada fuerza en la política española. En pocos meses las encuestas reflejaron una intención de voto superior al 20 por ciento, quedando en algunas de ellas en segundo lugar e incluso en el primero. Se trataba de un fenómeno insólito en la historia reciente de la democracia española, caracterizada hasta ese momento por la solidez de sus dos principales partidos.

Una de las novedades del fenómeno Podemos fue el éxito de un partido muy crítico con el modelo económico existente hasta entonces. No sólo cuestionaba desde una perspectiva de izquierda el núcleo de las políticas económicas que habían llevado a cabo los gobiernos del PSOE y el PP en las últimas décadas y recriminaba el comportamiento de las élites económicas y políticas del país (la *casta*), sino que resaltaba lo que consideraba las consecuencias indeseables del proceso de integración europea que se habían llevado a cabo. Frente al discurso europeísta hegemónico en la clase política española durante muchos años, Podemos manifestó una posición mucho menos favorable a las instituciones de la Unión Europea. Todos estos elementos llevaron a plantear la posibilidad de que Podemos significara el resurgimiento del conflicto socioeconómico a nivel político y diera lugar a la aparición de un nuevo sistema de partidos en el que el voto social tendría un papel mucho más destacado, con formaciones políticas que representarían opciones de política económica muy diferenciadas.

Sin embargo, la mayoría de los análisis sobre Podemos evidencian que sus votantes no responden ni al perfil de clase obrera ni cuentan con un porcentaje significativo de parados o de trabajadores precarios. Más bien al contrario, su electorado ha contado con un nivel educativo algo superior a la media, en tanto que sus apoyos procedentes de los parados o de obreros no cualificados ha sido inferior al del PSOE³. Ha sido un votante más joven que el de otros partidos, lo que podría ser indicio de electores más inquietos por su futuro, pero en todo caso su apoyo era mayor entre los jóvenes con estudios que entre aquellos que estaban en situación más precaria.

³ Pau-Mari Klose, "Descontentos, pero no excluidos. Los votantes de Podemos y sus infelices circunstancias", 21 de junio de 2015 en: http://www.eldiario.es/agendapublica/blog/Descontentos-excluidos-Podemos-infelices-circunstancias_6_401119902.html



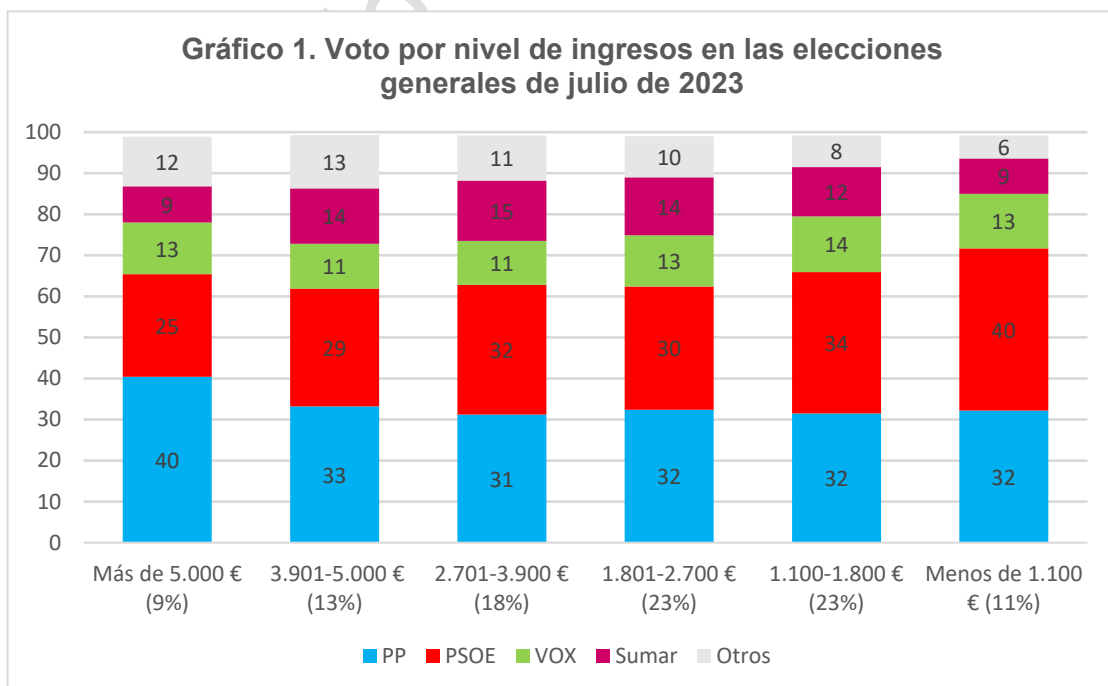
Tabla 4. Distribución del voto a los partidos por clase social en las elecciones generales de 2015 (porcentajes horizontales)

	Profesionales y directivos	Empleados servicios	Autónomos y agricultores	Trabajadores cualificados	Trabajadores no cualificados	No consta
PP	19	20	22	24	11	3
PSOE	12	18	13	36	20	1
Podemos	26	22	9	28	14	2
C's	26	30	12	20	9	3
IU-UP	27	24	12	22	12	2
Total	21	21	14	27	13	3

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio 3126 del CIS (encuesta post-electoral de las elecciones de diciembre de 2015)

En la Tabla 4 se muestra la distribución en categorías sociales de los votantes de cada partido en las elecciones generales de diciembre de 2015. El patrón es muy similar al de las anteriores elecciones. El PSOE es el partido con un mayor porcentaje de votantes procedentes de las clases trabajadoras y el PP sigue contando con un 35 por ciento de electores obreros. Entre los partidos emergentes, Ciudadanos muestra un perfil más nítido de sectores acomodados, pero Podemos también cuenta con muchos más votantes entre las clases medias (especialmente profesionales) que entre los obreros.

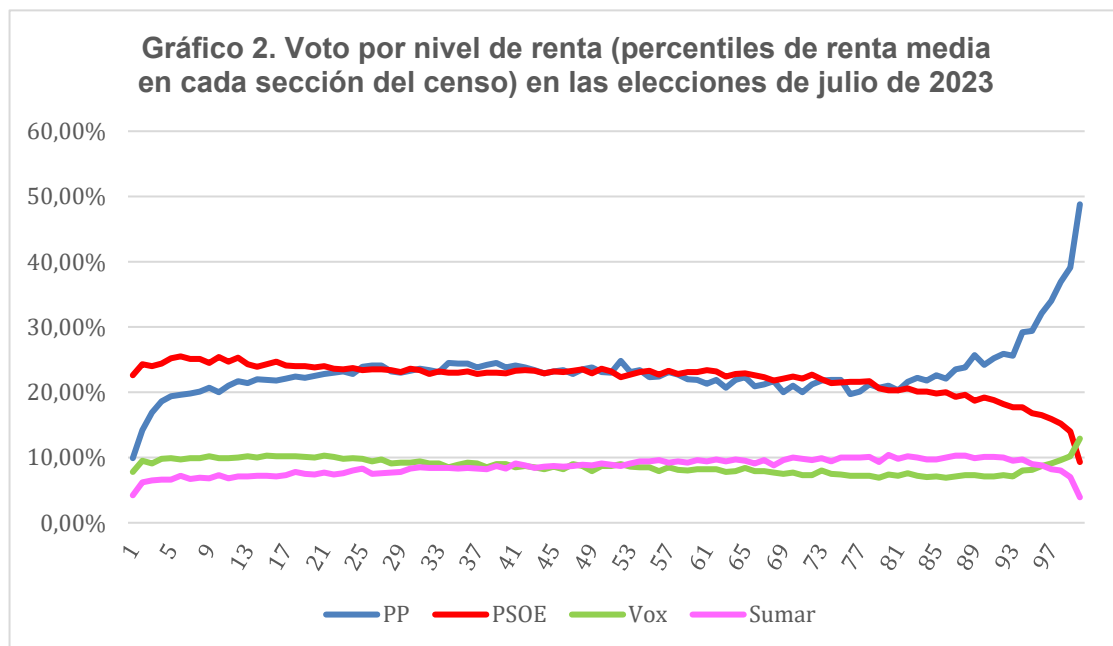
Un estudio de 2015 aseguraba que el electorado de Podemos parecía atraer progresivamente a sectores con menor nivel educativo y en situación de exclusión social (Fernández Albertos, 2015), pero no parece que esa sea una tendencia que se haya consolidado. En las dos consultas que se celebraron en 2019 Podemos siguió obteniendo sus mejores resultados entre los profesionales y, en general, se mantuvieron los patrones de voto de elecciones anteriores.



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta pre-electoral del CIS, estudio 3411. Los porcentajes se han recalculado ponderando los resultados electorales reales de cada partido en las elecciones.



La encuesta del CIS para las elecciones celebradas en julio de 2023 no incluye la variable de clase social que hemos visto hasta ahora, pero sí contiene una pregunta sobre ingresos económicos netos del hogar, que también sirve para analizar el efecto de la clase social sobre el voto. El Gráfico 1 muestra que no hay grandes diferencias en el voto de acuerdo con el nivel de ingresos, excepto en las dos categorías extremas: los que más ingresos tienen (más de 5.000 euros mensuales netos) votan más al PP y menos al PSOE y ocurre lo contrario con los que pertenecen a hogares con menos renta (menos de 1.100 euros al mes). El voto a Vox no muestra diferencias significativas por nivel de ingresos y el de *Sumar* es más elevado en los niveles intermedios que entre los más pobres y los más ricos.



Nota: El eje horizontal representa las secciones censales de España, ordenadas por el nivel medio de renta de sus hogares: cuanto más a la derecha, mayor es el nivel de renta. El eje vertical es el porcentaje de voto de los cuatro principales partidos, calculado sobre el censo electoral.

Fuente: Datos electorales del Ministerio del Interior y datos económicos del INE. Agradezco la amabilidad del investigador Kiko Llaneras, quien me facilitó los datos.

El Gráfico 2 no presenta datos de encuesta, sino los resultados reales de las elecciones de 2023 en las cerca de 37.000 secciones censales en las que está dividida España. Las secciones se han agrupado en percentiles (cuyo cálculo se explicó en el Tema 1), ordenadas por el promedio de renta de sus habitantes, de acuerdo con los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística, de modo que los percentiles más altos (a la derecha del gráfico) representan las secciones censales con mayor nivel medio de renta. El gráfico muestra el porcentaje de voto (con respecto al total del censo electoral) que obtuvo cada uno de los cuatro principales partidos en las citadas elecciones. Los resultados confirman las evidencias anteriores: la clase social no parece tener un efecto significativo en el voto, excepto en los valores extremos de la escala. En el 5% de las secciones con mayor renta el voto al PP tiende a dispararse y el del PSOE baja. En el 5% de las secciones con menos ingresos el voto al PP baja significativamente, aunque tampoco aumenta el del PSOE, dado que en dichas secciones la abstención suele ser muy elevada. Vox y Sumar muestran líneas muy planas, ligeramente descendente la de Vox (esto es, su resultado es algo mejor en las secciones más pobres), aunque aumenta en el 3% más



rico, y ligeramente ascendente la de Sumar, con descenso en las secciones de ingresos muy altos.

La conclusión final de este apartado es que la clase social tiene hoy en día un efecto mucho más limitado en el voto del que tuvo en el pasado. Ya se han apuntado algunas razones para ello. La transformación de las economías industriales en economías basadas en los servicios, unida a un mayor acceso a la educación, ha difuminado las líneas tradicionales de clase, haciendo que la ocupación y los ingresos sean factores menos sólidos a la hora de predecir las preferencias políticas. En este contexto, las cuestiones culturales y sociales, junto con los cambios generacionales, tienen ahora más peso a la hora de determinar las decisiones de los votantes. En el siguiente apartado, se analiza la persistencia del factor cultural/religioso como factor determinante del voto en España.

3. Religión y voto

Diversos autores han destacado la fuerte asociación entre religiosidad y voto en España, tanto en otras épocas históricas (la Segunda República) como en tras el período democrático iniciado en 1977. Además, las investigaciones empíricas señalan que el clivaje religioso, lejos de reducir su impacto en el voto con el paso de los años, lo ha mantenido o incluso aumentado, a diferencia del clivaje socioeconómico. La religión se asocia a creencias, valores y actitudes que tienen un impacto sobre las preferencias políticas y la ideología, de manera que es habitual que exista una fuerte condicionalidad del voto por la religión.

En la Tabla 6 se aprecia con claridad la relación entre la religiosidad y la ideología política en la mayoría de los países europeos. Con datos de la *Encuesta Social Europea*, se muestra la autoubicación ideológica (medida en una escala de 0 a 10, en la que 0 es la extrema izquierda y 10 la extrema derecha) de diferentes grupos de ciudadanos, en función de la frecuencia con la que asisten a los oficios religiosos. Los países están ordenados por la diferencia que presentan entre la puntuación media de sus ciudadanos más religiosos (los que van al menos una vez a la semana a oficios) y los menos religiosos (los que no van nunca). En el conjunto de los países, las personas más religiosas se autoubican de media 0,7 puntos más a la derecha que las menos religiosas. Sin embargo, la diferencia es mucho mayor en unos países que en otros y España, como se ve, destaca entre aquellos que muestra una brecha mayor entre la ideología de las personas religiosas y las no religiosas (1,5 puntos, sólo por debajo de Grecia). Otros países muestran diferencias muy pequeñas o incluso inexistentes.

Los datos evidencian, sin duda, que la religión es un asunto políticamente relevante en España, más que en otras muchas sociedades. Lo era cuando la población española se declaraba mayoritariamente católica y religiosa y sigue siéndolo a pesar del proceso de secularización que ha experimentado el país en las últimas décadas, como vamos a ver comparando diferentes períodos.



Tabla 6. Asistencia a oficios religiosos y autoubicación en la escala izquierda/derecha 2010-2011 (media en la escala 0-10)

	Cada semana I	Una vez al mes II	Festividades especiales III	Algunas veces IV	Nunca V	Total	Dif. I-V
Grecia	5,6	5,4	4,9	4,9	3,7	5,1	1,9
España	5,5	5,1	4,8	5,0	4,0	4,7	1,5
Francia	5,7	5,2	5,1	4,9	4,3	4,7	1,4
Polonia	6,1	5,4	5,1	4,3	4,8	5,6	1,3
Suiza	5,6	5,5	5,3	5,3	4,6	5,1	1,0
Holanda	6,1	5,5	5,3	5,5	5,1	5,3	1,0
Alemania	5,2	5,0	4,8	4,7	4,3	4,7	0,9
Portugal	5,4	5,1	5,0	4,6	4,5	5,0	0,9
Irlanda	5,3	4,9	4,8	4,9	4,4	5,0	0,9
Suecia	5,8	5,7	5,7	5,8	5,3	5,5	0,5
Reino Unido	5,2	5,3	5,4	5,1	4,8	5,0	0,4
Rep. Checa	5,6	5,1	5,7	5,3	5,4	5,4	0,2
Chipre	5,1	5,2	5,1	4,7	5,1	5,1	0,0
Total	5,6	5,3	5,3	5,2	4,9	5,2	0,7

Fuente: Elaboración propia con datos de la European Social Survey, 2010-2011.

Tabla 7. Práctica religiosa y voto en las elecciones generales de 1982 (porcentajes verticales)

	Católico practicante habitual	Católico practicante esporádico	Católico no practicante	No creyente/Ateo	Total
AP (PP)	34	19	10	2	20
UCD	9	6	2	0	5
PSOE	29	50	60	55	45
PCE	1	2	3	13	3
Nac./Reg.	9	10	8	10	10

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta DATA 1982

La Tabla 7 se retrotrae a las elecciones de 1982, en unos años en los que la mayoría de la población española era todavía católica practicante. La tabla distingue entre dos conceptos de practicantes, los habituales (que dicen ir a misa al menos una vez a la semana) y los esporádicos (que dicen acudir de vez en cuando, pero menos de una vez a la semana). La tabla muestra que los católicos practicantes habituales repartieron su voto fundamentalmente entre el Partido Popular, entonces denominado Alianza Popular (34 por ciento) y el PSOE (29 por ciento). El apoyo a AP entre los no creyentes fue insignificante (2 por ciento frente al 55 por ciento del PSOE), en tanto que los católicos practicantes esporádicos y los no practicantes apoyaron también de forma masiva al PSOE (50 y 60 por ciento respectivamente). Es decir, la



victoria por abrumadora mayoría absoluta del PSOE en 1982 se cimentó sobre sus excelentes resultados entre el electorado católico, a pesar de que su porcentaje de votos fue mucho menor entre los más practicantes.

En la Tabla 8 se presentan mismos resultados de 1982 pero con porcentajes horizontales, esto es, desagregando la composición del electorado de cada partido. Se observa que los dos partidos del centro derecha, AP y UCD, tenían votantes con un perfil religioso muy similar. En ambos casos, más del 60 por ciento de sus electores eran católicos practicantes habituales y otro 26-28 por ciento adicional eran practicantes esporádicos, en tanto que los no creyentes apenas representaban el 1 por ciento. Es decir, los partidos de centro derecha recibieron casi exclusivamente votos de católicos, en su inmensa mayoría practicantes.

Tabla 8. Práctica religiosa y voto en las elecciones generales de 1982 (porcentajes horizontales)

	Católico practicante habitual	Católico practicante esporádico	Católico no practicante	No creyente/Ateo
AP (PP)	62	26	11	1
UCD	64	28	7	1
PSOE	23	30	28	19
PCE	9	13	17	62
Nac./ Reg.	36	29	18	17
Total	36	27	21	16

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta DATA 1982

El PSOE, por su parte, también contó con un electorado mayoritariamente católico (80 por ciento), pero más repartido entre practicantes habituales, esporádicos y no practicantes. Sólo uno de cada cinco de sus votantes se declaraba no creyente o ateo. El único partido de los representados en la Tabla 8 que tenía una mayoría de votantes no creyentes era el Partido Comunista (62 por ciento de sus electores), que en estas elecciones perdió más de la mitad de sus votos.

Tabla 9. Práctica religiosa y voto en las elecciones generales de 2011 (porcentajes verticales)

	Creyente practicante habitual	Creyente practicante esporádico	Creyente no practicante	No creyente/Ateo	Total
PP	62	49	41	13	40
PSOE	15	22	28	28	25
IU-IC	2	3	5	20	7
UPyD	3	4	5	7	5
CiU	2	3	3	5	3
Amaiur	0	1	1	3	1
PNV	1	1	1	1	1

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio 2920 del CIS



El contraste entre las elecciones de 1982 y 2011 es muy llamativo. En ambos casos el factor religioso produjo diferencias muy importantes en el voto, pero la composición religiosa del electorado había cambiado por completo. En la Tabla 9 se muestra cómo votaron en 2011 los cuatro sectores en los que se ha dividido la muestra en función de sus creencias y prácticas religiosas. Se observa que el PP ganó con amplitud en las tres categorías de creyentes, pero de forma muy destacada entre los practicantes habituales, donde su voto cuadruplicó al del PSOE (62 y 15 por ciento respectivamente). En cambio, entre los no creyentes/ateos el PSOE dobló al PP e incluso Izquierda Unida superó al partido ganador en el conjunto del electorado (13 frente a 20 por ciento). Es decir, la religiosidad de los votantes siguió siendo un factor crucial en sus probabilidades de votar a un partido u otro.

Tabla 10. Práctica religiosa y voto en las elecciones generales de 2011 (porcentajes horizontales)

	Creyente practicante habitual	Creyente practicante esporádico	Creyente no practicante	No creyente/Ateo
PP	21	27	46	7
PSOE	8	19	50	24
IU-IC	3	9	31	57
UPyD	7	16	48	30
CiU	10	18	41	32
Amaiur	4	9	30	57
PNV	16	18	43	23
Total	13	22	44	21

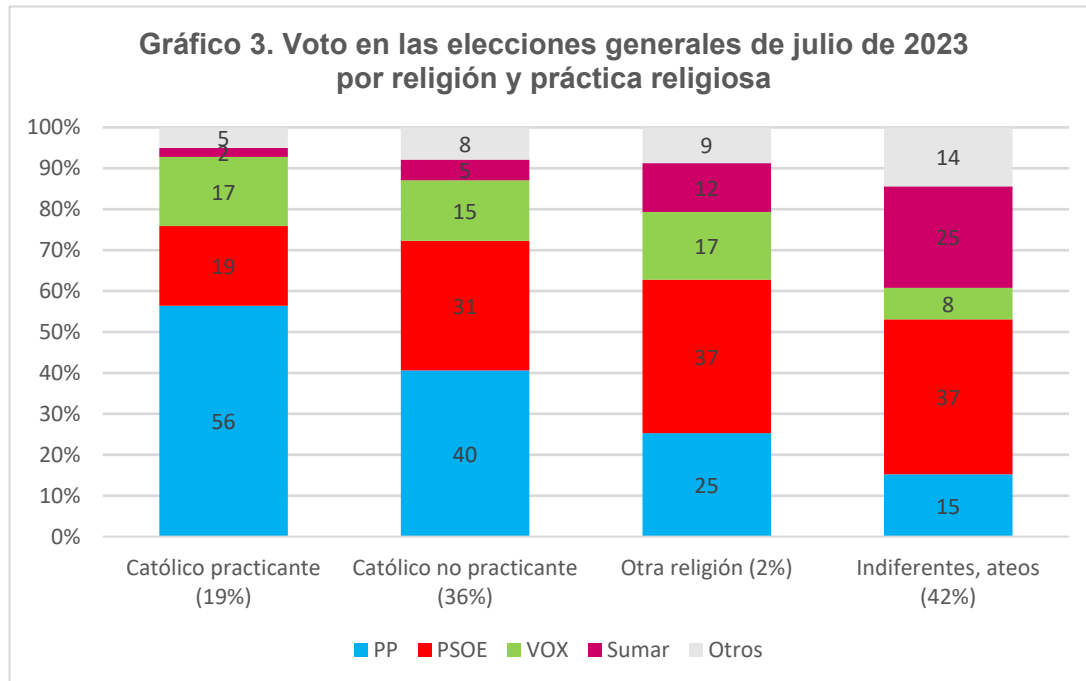
Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio 2920 del CIS

La Tabla 10, que muestra la composición religiosa del electorado de cada partido en 2011, presenta un contraste muy interesante con los datos de 1982 que hemos visto en la Tabla 7. En 2011 se observa que, aunque el PP tenía el electorado más religioso (más del 90 por ciento de sus votantes se consideran católicos), sólo uno de cada cinco era practicante habitual (frente al 62 por ciento de 1982) y casi la mitad no acudían nunca o casi nunca a misa. Además, un 7 por ciento de sus electores se declaraban no creyentes, un sector en el que no obtenía prácticamente votos en 1982. Es decir, aunque el PP era en 2011 el partido votado por la gran mayoría de los católicos practicantes, estos constituían una minoría de su electorado, lo que podría en parte explicar que en dicha legislatura no acometieran los cambios que había defendido en materias como el aborto o el matrimonio homosexual. Por lo que se refiere al PSOE, tres cuartas partes de sus votantes se seguían declarando creyentes y sólo una cuarta parte ateos, aunque la inmensa mayoría de esos creyentes no eran practicantes o lo eran esporádicamente.

El nuevo sistema de partidos surgido de la gran crisis continúa reflejando la importancia del clivaje religioso. Por ejemplo, en las elecciones de abril de 2019 (no se incluye la tabla), los partidos conservadores (PP y Vox) contaban con un electorado mayoritariamente católico o de otra religión y con pocos ateos o indiferentes (3% en el caso del PP y 12% en el de Vox). Por el contrario, los partidos de izquierda sí contaban con muchos no creyentes, pero con una diferencia significativa entre PSOE y Unidos Podemos: la mayoría de los votantes socialistas eran creyentes (más del



70 por ciento) y la gran mayoría de los votantes de UP eran no creyentes (casi dos tercios). Es decir, la religiosidad (y todo lo que conlleva en términos de valores y preferencias políticas) constituía un factor fundamental para determinar si una persona de izquierdas votaría al PSOE o a Podemos.



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta pre-electoral del CIS, estudio 3411. Los porcentajes se han recalculado ponderando los resultados electorales reales de cada partido en las elecciones.

Los primeros análisis de las últimas elecciones confirman el mismo patrón que se constató en las anteriores. La encuesta pre-electoral del CIS muestra que el proceso de secularización continúa avanzando y que el porcentaje de no creyentes alcanzó el 42 por ciento entre los votantes, la cifra más alta hasta ahora alcanzada. El Gráfico 3 muestra que la mayoría de los votos de no creyentes fue a los partidos de izquierda, y la mayoría de los votos de los católicos practicantes al Partido Popular, en tanto que Vox casi igualó al PSOE en ese colectivo. El PSOE y Sumar se siguen diferenciando en la cuestión religiosa, porque algo más de la mitad de los votantes socialistas son católicos y casi el 80 por ciento de los votantes de Sumar son no creyentes. No obstante, las diferencias entre PSOE y Sumar son más pequeñas que las que había entre PSOE y Podemos, porque el conjunto del electorado de izquierda se está haciendo menos religioso.

En definitiva, los datos muestran que el clivaje religioso sigue plenamente vigente en términos electorales, aunque la composición sociológica del electorado, mucho menos católica y practicante que en otras épocas, hace que en todos los partidos haya disminuido enormemente la proporción de votantes creyentes, incluso entre los partidos conservadores. Los electorados de los partidos se distinguen tan claramente entre sí en términos religiosos que no cabe duda en afirmar que las divisiones culturales y de valores religioso-morales son decisivas para entender la política española actual.



4. ¿Es el género un nuevo clivaje electoral?

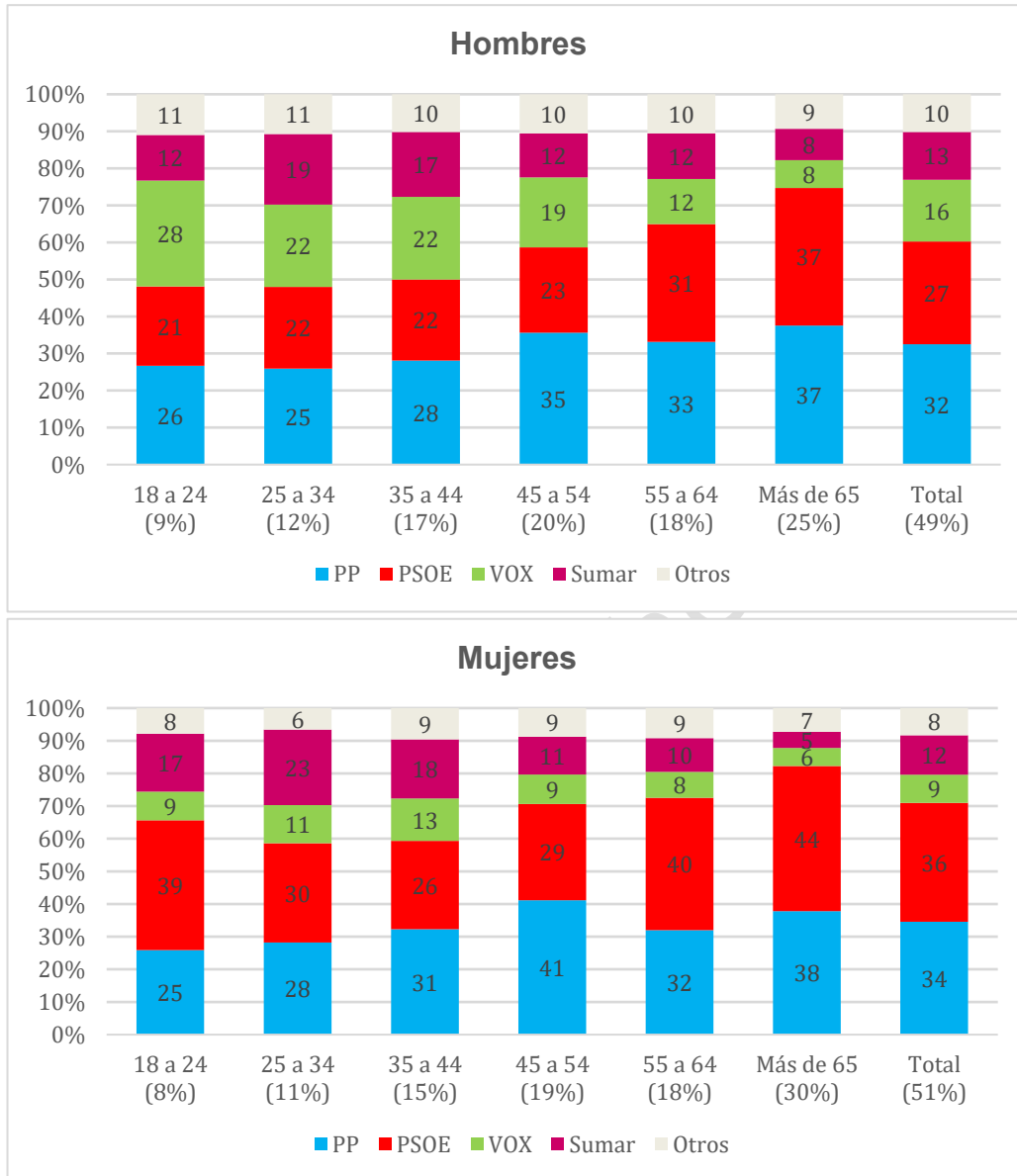
Las diferencias en el voto entre hombres y mujeres fueron pequeñas durante la mayor parte del período democrático y por ello no constituyeron un objeto de especial atención para los investigadores. Aunque sí se ha señalado que en la primera década del siglo XXI se inclinaban algo más hacia el PSOE y menos hacia IU que los hombres, los patrones de voto eran generalmente muy similares. Sin embargo, con la Gran Recesión y la fragmentación del sistema de partidos, se ha observado una progresiva diferenciación en el voto de hombres y mujeres. En las elecciones celebradas en 2015 y 2016, se constató que las mujeres votaban significativamente más a los partidos *tradicionales* y también a Ciudadanos, en tanto que apoyaban mucho menos a Podemos. Al igual que estaba ocurriendo en otros países, los nuevos partidos *retadores* (*challengers*) y radicales no obtenían tan buen resultado entre las mujeres, que preferían opciones moderadas y ya conocidas por el electorado.

Con la aparición de Vox en el panorama político, la disparidad de voto entre los dos sexos se ha hecho más patente. Al igual que Podemos en la izquierda, Vox presenta un programa más radical que el partido tradicional de la derecha, algo que genera más aceptación en los hombres que en las mujeres quienes, como se ha señalado, tienden a preferir opciones más moderadas. Además, uno de los rasgos distintivos de Vox ha sido la crítica a muchas de las políticas de género, que considera discriminatorias para los hombres y en conflicto con el principio de igualdad. Esto ha influido en que muchos hombres, especialmente jóvenes, hayan optado por esta formación. Se trata de una tendencia que también se observa en otros países: los nuevos partidos de derecha radical son apoyados especialmente por el electorado masculino.

Las elecciones de julio de 2023 han consolidado estas tendencias y muestran claras diferencias de voto entre hombres y mujeres, en especial en las generaciones jóvenes. El Gráfico 4 evidencia que, en conjunto, las mujeres se inclinaron más a la izquierda que los hombres, en particular por el apoyo que prestaron al PSOE: en todos los grupos de edad el voto femenino al PSOE supera al masculino y, en el caso de las jóvenes de 18 a 24 años, la diferencia es de 18 puntos. En el caso del PP, las diferencias de voto entre hombres y mujeres son mínimas, pero en el de Vox son muy destacadas. En el grupo más joven, el voto masculino a Vox triplica al femenino y en los demás también hay diferencias significativas, exceptuando los mayores de 65 años, donde la diferencia es pequeña (puesto que en este grupo el voto a Vox es bajo tanto en hombres como en mujeres). Por su parte, Sumar presenta un patrón muy interesante: entre los mayores de 45 años, el voto masculino supera ligeramente al femenino, pero entre los más jóvenes ocurre lo contrario, con muchas más votantes de Sumar que votantes masculinos. Lo que se demuestra es que en las generaciones mayores las diferencias de voto por sexo son escasas, pero entre las jóvenes son muy pronunciadas. Es previsible, por lo tanto, que este patrón se consolide en el futuro, en la línea de otros países que muestran una creciente divergencia entre el voto masculino y el femenino. Es el caso, por ejemplo, de Estados Unidos, donde desde hace varias décadas se observa una mayor inclinación de las mujeres a votar al Partido Demócrata y una mayor tendencia de los hombres a votar al Republicano.



Gráfico 4. Voto por sexo y edad en las elecciones generales de julio de 2023



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta pre-electoral del CIS, estudio 3411. Los porcentajes se han recalculado ponderando los resultados electorales reales de cada partido en las elecciones. Las cifras representan los porcentajes de voto a cada partido.

5. La identificación partidista como factor de voto

Las investigaciones realizadas en España muestran que la identificación con los partidos fue durante décadas sustancialmente menor que en otros países europeos. Una de las razones que se argumenta es el hecho de que las democracias jóvenes cuentan con partidos menos consolidados que en las democracias maduras. En estas, es más probable que los partidos hayan alcanzado arraigo entre sectores amplios de la población y se hayan creado importantes lazos afectos y psicológicos. En



una democracia nueva, aunque pueda darse el caso de que existan partidos antiguos, supervivientes de regímenes anteriores (como era el caso en España del PSOE, el PCE o el PNV), puede llevar tiempo que los partidos aglutinen niveles altos de identificación. Así, a mediados de los años 80 del pasado siglo, los ciudadanos españoles que se declaraban *cercanos* a un partido oscilaban entre un 30 y un 50 por ciento del total, según las encuestas, mientras que un porcentaje muy elevado de personas decían no sentirse cercanas a ninguno. Contrasta el dato con los de, por ejemplo, Italia (60-80 por ciento de personas *cercanas* a algún partido), Francia (50-70 por ciento) y Países Bajos (70-80 por ciento)⁴.

Con el desarrollo de la democracia se fue incrementando la identificación partidista, al mismo tiempo que se consolidaba un sistema de partidos bastante estable, con niveles relativamente bajos de volatilidad electoral desde mediados de los años noventa. La creciente fortaleza de los dos partidos principales, Partido Popular y Partido Socialista, pudo proporcionar la impresión de que sus electorados eran muy fieles, pero eso era cierto solo en parte. Los datos muestran que, incluso en los períodos de mayor estabilidad política, al menos la mitad de los ciudadanos no se han sentido cercanos a ningún partido, como puede verse en la Tabla 12. Por ejemplo, en las elecciones generales de 2008, que como se observa en la tabla marcó el máximo de identificación partidista entre la población, tan solo el 64 por ciento de los votantes del PSOE se manifestaban *cercanos* al partido, en tanto que en el caso del Partido Popular la cifra ascendía al 57 por ciento.

Tabla 12. Porcentaje de personas que afirman sentirse cercanas a algún partido político en España

	2000	2008	2011	2015	2016	2019
Sí	43	53	50	50	42	47
No	55	46	50	50	57	52
N.C.	2	1	1	1	1	1
(N)	5283	6083	6082	6242	6175	5943

Fuente: Encuestas post-electorales del Centro de Investigaciones Sociológicas (estudios 2384, 2757, 2920, 3126, 3145 y 3248)

Es interesante comparar la evolución reciente del caso español con la de otras democracias. Diversos estudios muestran una tendencia general a la disminución de las lealtades partidistas entre los electorados de los países occidentales. Las razones que explican este proceso de distanciamiento son varias. Por una parte, se ha producido un deterioro en la percepción del funcionamiento de los partidos, derivada de los escándalos de corrupción y otros factores que llevan a una creciente desconfianza general en las instituciones (algo que veremos nuevamente en el tema 7). Por otra parte, la función representativa de los partidos se ha trasladado parcialmente a otras instancias, como los grupos de interés, las ONGs o los movimientos sociales. Por último, algunas investigaciones muestran que el mayor nivel educativo y cultural de muchos países lleva a que una parte significativa de sus ciudadanos no tengan

⁴ Se trata de datos de finales de los años 70 y mediados de los 80, analizados en Hermann Schmitt (1989), "On party attachment in Western Europe and the utility of Eurobarometer data", *West European Politics*, 12:2: 122-139.



necesidad de relacionarse con la política a través de un partido, sino que elaboran sus opiniones y juicios políticos de una manera *independiente*. De este modo, cada vez habría más personas distanciadas de los partidos, pero no entre personas alejadas de la política, sino entre personas concienciadas políticamente, pero que no se sienten afines a ningún partido concreto (Dalton, 2013: 198-202). Esto sería así, sobre todo, entre personas más jóvenes y con mayor nivel educativo.

Existen indicios de que un proceso similar está ocurriendo en España. Aunque, para el conjunto de los ciudadanos españoles, la identificación con los partidos no ha experimentado un descenso significativo (dentro de que se partía de niveles bajos a nivel comparado), sí se observa que entre las personas más jóvenes y con más nivel de estudios ha descendido la identificación. Mientras que, en el año 2000, las personas con menor nivel educativo destacaban por su menor identificación partidista (por su mayor alejamiento de la política), en 2016 la diferencia era más pequeña, debido a que muchas personas con estudios universitarios se han distanciado de los partidos (aunque en su caso, no de la política).

En todo caso, la polarización política ha reforzado las identidades políticas en gran parte de la ciudadanía, aunque quizá no tanto a través partidos concretos, sino como identidades ideológicas. La existencia de varios partidos ideológicamente próximos ha favorecido que los votantes puedan optar por formaciones diferentes en cada elección, en función de las circunstancias concretas de cada momento, dando lugar a un electorado más volátil y dispuesto a cambiar de voto, dentro de cada bloque ideológico.

Tabla 13. Voto por tramos de edad en las elecciones generales de junio de 2016 (porcentajes verticales)

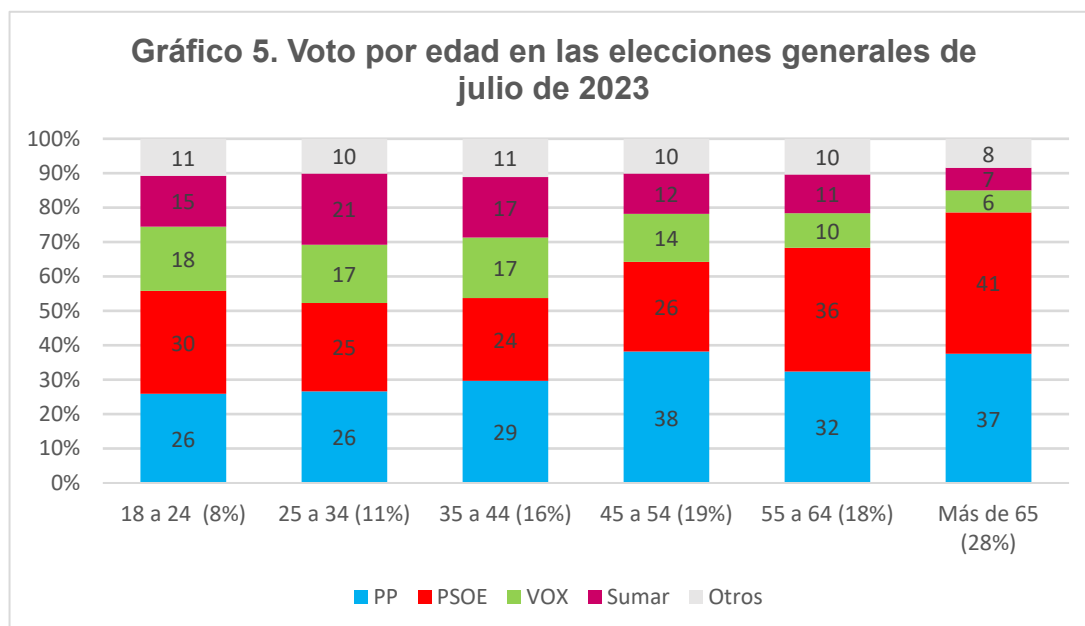
	18-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65 y más años
PP	21	23	25	30	32	51
PSOE	15	15	20	21	30	27
Unidos Podemos	35	33	28	21	19	8
Ciudadanos	15	20	17	17	10	5
Otros	12	8	10	10	8	9
En blanco	1	1	1	1	1	0
Total	7	13	19	19	16	26

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio 3145 del CIS (encuesta post-electoral de las elecciones de junio de 2016). Los porcentajes de cada partido en las diferentes categorías se han ponderado teniendo en cuenta los resultados electorales reales.

La volatilidad se refleja en las enormes diferencias en el voto por edades que se ha producido en las elecciones generales celebradas en los últimos años. Por ejemplo, en las elecciones de 2016 los partidos tradicionales, PP y PSOE, fueron hegemónicos en el tramo de mayor edad y mayoritarios en el intervalo de 55 a 64 años, como muestra la Tabla 13. En dichas edades, la identificación partidista era mucho más sólida y de ella se beneficiaban los partidos consolidados. Por el contrario, Podemos era el más votado entre los menores de 45 y Ciudadanos también obtenía sus mejores resultados entre las personas jóvenes y menores de 55 años.



Dichas tendencias se han consolidado en elecciones posteriores: los nuevos partidos han obtenido sus mejores resultados entre los jóvenes, mientras que PP y PSOE dominaban el voto en las generaciones de más edad, especialmente los mayores de 65. Aunque en las elecciones celebradas en julio de 2023 los dos partidos mayoritarios han recuperado buena parte su fuerza electoral, Vox y Sumar siguen conservando porcentajes elevados entre los menores de 45 años, mientras que entre los mayores de 65 son claramente marginales, como se ve en el Gráfico 5. En este sentido, la brecha generacional sigue siendo muy fuerte.



Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta pre-eleitoral del CIS, estudio 3411. Los porcentajes se han recalculado ponderando los resultados electorales reales de cada partido en las elecciones.

6. Ideología y voto

Los estudios electorales muestran que la ideología es uno de los factores que mejor explican la decisión de voto de los ciudadanos. Aunque se ha argumentado a menudo que los conceptos de izquierda y derecha han perdido parte de su sentido y que las diferencias ideológicas tienden a desdibujarse, lo cierto es que siguen estando muy presentes en el debate político. Si bien no todos los ciudadanos saben autoubicarse en la escala, hay una mayoría que sí lo hace (además, el porcentaje de los que no saben ubicarse ha disminuido con el tiempo, como veíamos en el tema anterior).

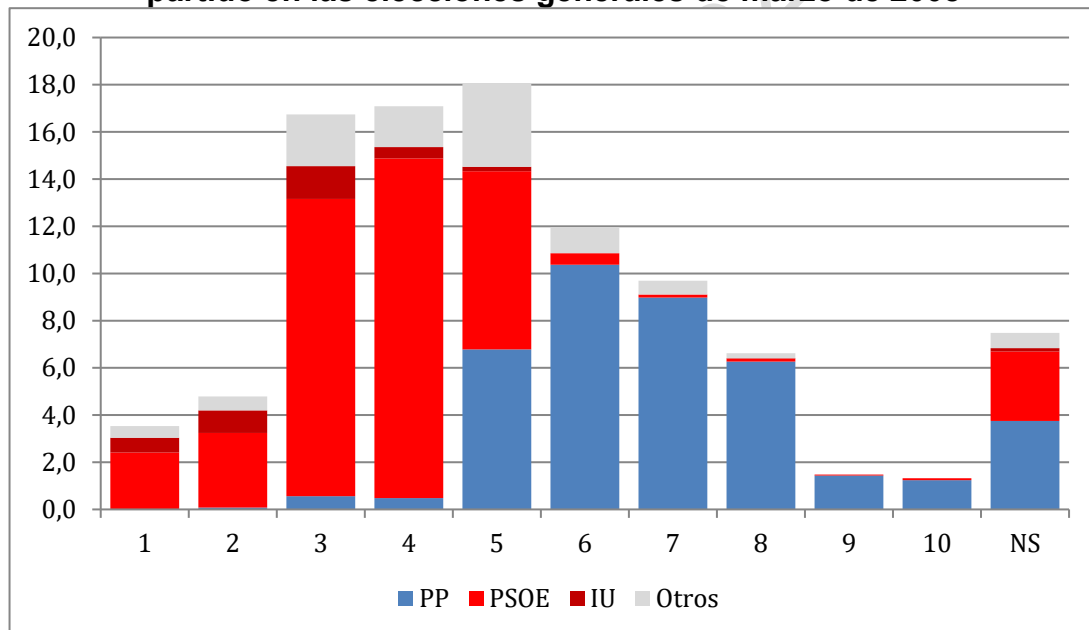
La teoría de la *proximidad ideológica* predice que el votante opta por el partido más cercano a sus propias ideas, utilizando la escala izquierda-derecha que, como hemos visto, facilita la toma de decisiones al simplificar la complejidad de la realidad política. En un sistema de partidos multipartidista limitado o bipartidista imperfecto es probable que la mayoría de los votantes de un campo ideológico (la izquierda o la derecha) voten por el partido más fuerte o representativo de dicho campo, al que siempre van a considerar más cercano que el partido representativo del otro campo. Por ejemplo, es probable que, en un sistema bipartidista, un votante izquierdista que se sitúa en el 2 vote al partido socialdemócrata, al que tal vez percibe en el 4, pero



que en todo caso le resulta preferible al partido de centro-derecha. Igualmente, es probable que un votante de derechas que se ubica en el 9 vote al partido de centro-derecha (tal vez percibido en el 6), puesto que está más próximo que el socialista.

La teoría de la proximidad ideológica explica muy bien el voto en España hasta las elecciones de 2011, período en el que se fue consolidando un sistema de partidos tendente al *bipartidismo imperfecto*. El Partido Socialista controlaba las posiciones 3 y 4 y era mayoritario en la 1 y la 2, aunque en estas últimas competía con Izquierda Unida. El Partido Popular prácticamente monopolizaba el voto en todas las posiciones de la derecha (6-10), más allá del voto a partidos regionalistas/nacionalistas. Un votante de extrema derecha no contaba con un partido viable en esa posición y solo contaba con la opción de votar al más próximo, el PP. La competición se dirimía en el centro, el valor 5 y, en menor medida, en los votantes no ideológicos. El partido que ganaba esa posición era el partido ganador de las elecciones, de ahí que una frase recurrente en el lenguaje político español fuera que “las elecciones se ganan en el centro”.

Gráfico 6. Distribución de los votantes por autoubicación ideológica y partido en las elecciones generales de marzo de 2008



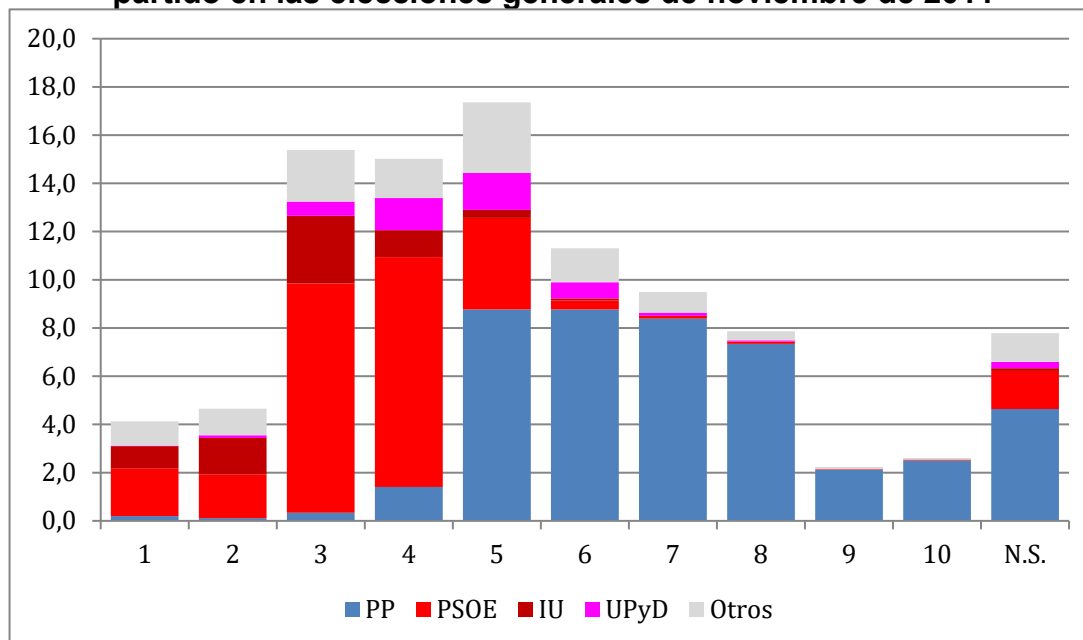
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta electoral del CIS (estudio 2757). Los porcentajes se han recalculado ponderando los resultados electorales reales de cada partido en las elecciones.

El Gráfico 6 muestra los datos para las elecciones de 2008, en las que el voto a los dos principales partidos alcanzó su nivel más elevado. Cada barra representa el porcentaje de votantes que se sitúan en una posición ideológica y los colores muestran el peso de cada partido en dicha la distribución de los votantes españoles. En dichas elecciones, el PSOE y el PP obtuvieron más del 80 por ciento de los votos, lo que se refleja en que todas las barras están ocupadas por sus colores. El PSOE recogió casi todos los votos de la izquierda, aunque perdió pequeños porcentajes entre las posiciones 1-3, sobre todo frente a Izquierda Unida. El PP recogió la inmensa mayoría de los votos en las posiciones 6-10. La posición 5, la más numerosa, fue también la más competida. Ambos partidos se repartieron el voto, aunque el partido ganador, el PSOE, consiguió más votos centristas que el PP. En la categoría de los



que no saben o no contestan a la ideología también hubo un reparto equilibrado de votos, con ligera ventaja para el PP.

Gráfico 7. Distribución de los votantes por autoubicación ideológica y partido en las elecciones generales de noviembre de 2011



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta electoral del CIS (estudio 2920). Los porcentajes se han recalculado ponderando los resultados electorales reales de cada partido en las elecciones.

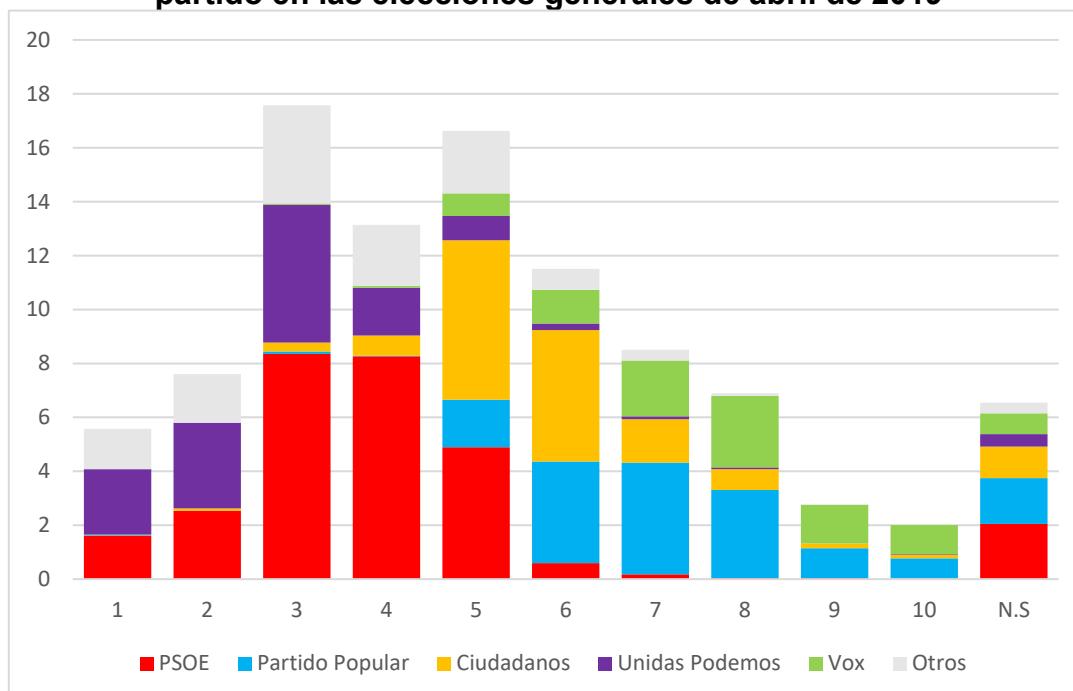
El Gráfico 7, que muestra los datos de las elecciones de noviembre de 2011, confirma esta hipótesis. Las elecciones fueron ganadas por el PP con mayoría absoluta por el PP, aunque la distribución de los votantes por ideología no había experimentado grandes variaciones respecto a 2008. El PP conservaba la mayoría abrumadora en el centro-derecha y derecha, en tanto que el PSOE experimentaba una mayor competencia de Izquierda Unida en las posiciones más a la izquierda. No obstante, el cambio más llamativo se dio en las posiciones del 5 y de los que no manifestaban ideología, que en ese año fueron ganadas claramente por el PP, en tanto que el PSOE redujo drásticamente su porcentaje.

La fragmentación del sistema de partidos ha supuesto una mayor competencia electoral para los partidos grandes, que desde entonces han contado con al menos un rival importante en su bloque ideológico, con mucho más peso que los que habían tenido hasta este momento (Izquierda Unida o CDS, por ejemplo). En este nuevo contexto multipartidista, los votantes cuentan con más opciones *próximas*, lo que facilita que puedan elegir por otras razones, además de las puramente ideológicas: por ejemplo, al partido que es visto con más credibilidad, o al que tiene una posición más sólida en una cuestión concreta que el votante valora mucho, o al que tiene un líder más apreciado. Incluso, puede darse un tipo de voto que no encaja en la teoría del voto por proximidad, pero que ha sido destacado por la investigación en diferentes países, que es el llamado voto *dirreccional*. Este se refiere a aquellos votantes que, sin ser ellos mismos radicales, eligen al partido de su propio campo ideológico que tiene la posición más radical en el tema o temas que les parecen más relevantes, porque les preocupa especialmente que las políticas se hagan en la *dirrección* que les interesa y por ello prefieren un partido con preferencias más intensas. Este sería



el caso, por ejemplo, de un votante de centro-izquierda que en 2015 optara por Podemos, al considerar que impulsaría políticas contrarias a la austeridad, o de un votante de centro-derecha que en 2019 optara por Vox, juzgando que sería más firme en relación con el conflicto catalán. El voto *dirrecional*, también llamado de *compensación* por algunos autores, ayuda a explicar el éxito de partidos extremos cuando no se ha producido todavía una radicalización de la población.

Gráfico 8. Distribución de los votantes por autoubicación ideológica y partido en las elecciones generales de abril de 2019

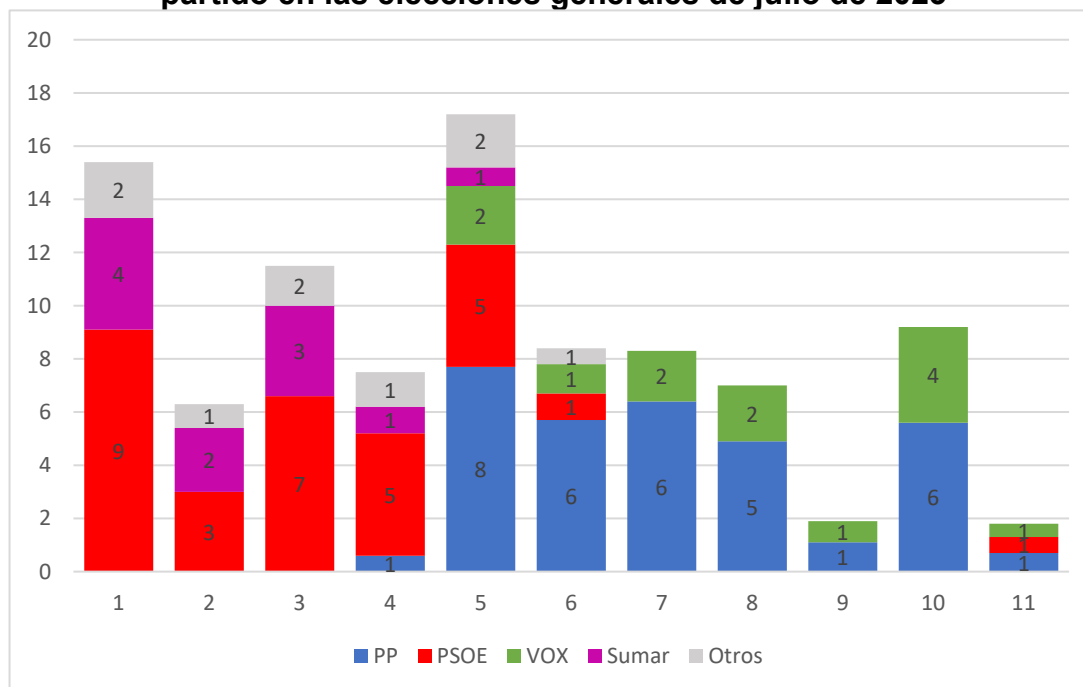


Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta electoral del CIS (estudio 3248). Los porcentajes se han recalculado ponderando los resultados electorales reales de cada partido en las elecciones.

Como ejemplo de la gran transformación del sistema de partidos pueden verse los resultados de las elecciones de abril de 2019, que se presentan en el Gráfico 8. La distribución ideológica de la población no había experimentado cambios importantes respecto a anteriores comicios, pero sí había cambiado de manera radical la competencia entre los viejos partidos y los nuevos. En las posiciones de izquierda, se producía una gran pugna entre dos formaciones, PSOE y la coalición Unidas Podemos. Los socialistas eran mayoritarios únicamente en las posiciones 3 y 4, en tanto que resultaban ampliamente superados por Podemos en las posiciones 1-2. Por su parte, en el campo de la derecha la competencia era entre tres partidos, PP, Ciudadanos y Vox. Ciudadanos ganaba el centro (tanto el 5 como el 6), en tanto que los valores más ala derecha se repartían entre los tres, si bien Ciudadanos iba desapareciendo en los extremos. Es interesante reseñar que Vox, a pesar de ser considerada por muchos analistas como de extrema derecha, distribuía a sus votantes en un amplio espectro del 5 al 10, si bien tenía su mayor éxito entre los ubicados en el 7 y el 8 y ganaba en las posiciones 9 y 10. Resulta obvio que el éxito de Vox se explicaba en gran medida por el voto *dirrecional*: buena parte de sus votantes lo elegían no tanto por la proximidad ideológica como por la buena valoración de algunas de sus propuestas concretas.



Gráfico 9. Distribución de los votantes por autoubicación ideológica y partido en las elecciones generales de julio de 2023



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta pre-electoral del CIS (estudio 3411). Los porcentajes se han recalculado ponderando los resultados electorales reales de cada partido en las elecciones.

Los resultados de las últimas elecciones (Gráfico 9), celebradas en julio de 2023, muestran un patrón similar de competencia, pero con algunas diferencias significativas respecto a otras celebradas desde 2015. Una diferencia sustancial es que en estas últimas elecciones sí ha habido un cambio ideológico, con muchas más personas en los extremos de la escala, tanto a la izquierda como a la derecha. Como veíamos en el tema anterior, la polarización de los partidos parece haberse extendido a la población. Otro cambio es que ahora son cuatro los partidos relevantes, dos en la izquierda y dos en la derecha, con el partido centrista desaparecido. Y en cada bloque ideológico, el partido principal es mayoritario en todas las posiciones: el PSOE lo es entre el 1 y el 4 y el PP lo es entre el 5 y el 10 (aunque en el 9 prácticamente empatan con Vox). En ambos bloques, el minoritario (Vox y Sumar) reparte sus votos entre las distintas posiciones y aunque obtiene más en los extremos, no gana en ellos: el PSOE es el partido más votado entre los que se sitúan en la izquierda más extrema y el PP entre los que se sitúan en la derecha más extrema. En este sentido, las elecciones de 2023 muestran un panorama político marcado por la polarización y la consolidación de partidos en los extremos ideológicos, lo que sugiere cambios significativos en el futuro político del país.



IV. Bibliografía

Bibliografía complementaria:

Anduiza Perea, Eva et al. (2014), *Elecciones generales 2011*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Borge, Rosa (2006), "Elecciones, sistemas de partido y comportamiento electoral en España", en Mikel Barreda y Rosa Borge (coords.), *La democracia española: realidades y desafíos*, Barcelona, Editorial UOC: pp. 239-281.

Dalton, R. (2013), *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Washington, CQ Press.

Equipo Piedras de Papel (2015), *Aragón es nuestro Ohio. Así votan los españoles*, Barcelona, Malpaso Ediciones.

Fraile, Marta y Enrique Hernández (2020). "Determinants of Voting Behaviour", en D. Muro & I. Lago (Eds.), *The Oxford Handbook of Spanish Politics* (pp. 372–388). Oxford University Press.

Gallagher, Michael (2014). *Election indices dataset* en: http://www.tcd.ie/Political_Science/staff/michael_gallagher/EISystems/index.php.

Lago, Ignacio y José Ramón Montero (2010), "Participación y resultados electorales en España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 130: pp. 97-116.

Montero, José Ramón e Ignacio Lago, eds. (2010), *Elecciones Generales 2008*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Orriols, Lluís (2023). *Democracia de trincheras. Por qué votamos a quienes votamos*. Barcelona: Península.

Torcal, Mariano (2011), *El significado y el contenido del centro ideológico en España*, Working paper de la Fundación Alternativas.

